

Seminario de Liberación

www.carlosannacondia.org

Indice

Editorial 1

El Llamado 2

Demonología 4

Guerra Espiritual 8

Liberación Práctica 11

Intercesión 18

El Espíritu Santo 22

Carlos Annacondia, es un evangelista y conferencista internacional argentino. Desde el mismo día que conoció al Señor, a los treinta y cinco años de edad, su ministerio se desarrolló de tal manera que se ha transformado en uno de los evangelistas más respetados y reconocidos mundialmente. A lo largo de sus veintitrés años de ministerio, se estima que millones de personas han realizado su confesión pública de fe en alguna campaña de este siervo de Dios que desafía al creyente a enfrentar con autoridad las potestades diabólicas.

Editorial

Este resumido material fue escrito con mucha humildad, pero mucha dedicación para que usted, lector, pueda tener en sus manos bases Bíblicas acompañadas de hechos reales (experiencias), sobre temas que son de suma importancia para la Iglesia más que vencedora de nuestro Señor Jesucristo. Usted podrá leer aquí acerca de un tema tan importante, del cual la Biblia nos da referencias mas que claras, y es la autoridad que tenemos como hijos de Dios para vencer a nuestro adversario por medio del nombre de nuestro Señor Jesucristo. A si mismo nos detendremos en un punto importante al hablar de la autoridad que tenemos como Iglesia, y dicho punto será conocer un poco acerca de nuestro adversario y cómo opera en las vidas. Aquí es importante tener en cuenta que nuestro Señor Jesús le dio valor a este tipo de enseñanzas también, ya que no es bueno ignorar las maquinaciones del enemigo, sino por el contrario, es bueno saber su accionar y hasta dónde puede llegar su autoridad, para que de esta forma también poder recordar que está vencido, y que jamás podrá contra la autoridad del nombre de Jesús. Otro aspecto importante de este material es que podamos ver y conocer un poco más a fondo la necesidad del mundo que nos rodea, del mundo del cual formamos parte, poder entender un poco más los sufrimientos de aquellos con quienes compartimos

cada día de nuestras vidas, nuestros amigos, vecinos, familiares, etc., y a medida que podemos ir comprendiendo un poco de esto que podamos entender la responsabilidad que tenemos como IGLESIA DE JESUCRISTO al haber recibido tan sublime autoridad. Tenemos una tarea más que importante y necesaria por realizar, una tarea que muchas veces ignoramos, desconocemos, pero es tiempo de saber acerca de esa sublime tarea, como también de saber que nuestro Señor nos ha capacitado para llevar la misma a cabo con éxito. El fundamento de todo esto, que hoy aquí está plasmado es solo uno, EL AMOR DE DIOS para con el HOMBRE. Esperamos poder ser de bendición para cada uno de ustedes. Carlos Annacondia y equipo de MCMS

El Llamado

Como Iglesia de Jesucristo tenemos un llamado el cual no podemos ignorar. Veremos a través de la Biblia, la Palabra de Dios un poco más acerca de este llamado que Dios nos hace como sus hijos. Dice la Biblia en Éxodo 3.1-4 “Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, Monte de Dios. Y se le apareció el ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. En este relato vemos a Moisés, un Moisés que ya tenía 80 años, un Moisés que había pasado 40 años en el palacio del Faraón viviendo como un rey, siendo criado con todo lo mejor. Ese Moisés hizo las cosas a su manera, y por esta razón tuvo que huir al desierto. Un Moisés lleno de capacidades humanas, pero que a Dios no le servía para sus propósitos, por esa razón Dios lo envió 40 años al desierto. Un desierto que fue para Moisés la preparación de Dios para lanzarlo a cumplir su propósito. Un desierto que hizo de Moisés el “Hombre más manso”. Muchas veces pensamos que el desierto es el fin de nuestros sueños, nuestro ministerio. Moisés debe haber pensado lo mismo, ya no tenía nada, pero en realidad Dios estaba usando el desierto para hacerlo apto para la gran obra que habría de encomendar en sus manos. Luego de vivir tantos años en el desierto podemos decir que Moisés ya se había habituado al mismo. Moisés no sólo vivía en el desierto, sino que trabajaba apacentando ovejas allí mismo. Un día como bien lo relata la Biblia Moisés apacentaba las ovejas cuando vio una señal que llamó poderosamente su atención: la zarza ardía (algo demasiado común en el desierto) pero no se quemaba. Dios quería hablarle a Moisés, y usó una señal para capturar su atención. Hoy en día Dios sigue llamando la atención del Hombre por medio de señales.

Dios estaba llamando la atención de Moisés porque quería hablar con él quería revelársele. Dios tenía un mensaje claro que darle a Moisés, y por esta razón descendió, por esta razón habló, por esta razón se manifestó, y su presencia era tan real que Moisés tuvo que tapar sus ojos a causa del miedo. Dios mismo estaba allí, pero Él no había descendido para que Moisés pase un buen tiempo, Dios había descendido para algo mucho mayor. Él tenía un propósito. Dios tenía un mensaje para Moisés. La Biblia nos relata en Éxodo 3.7-10 “Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus extractores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los

egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.” Este es el mensaje de Dios para Moisés. Dios había descendido con un propósito, Él iba a hablar con Moisés. En el mensaje dado por Dios, no sólo lo comisiona para una tarea, sino que le revela su voluntad. En el mensaje dado a Moisés podemos ver que Dios había descendido con el propósito de liberar a su pueblo de la esclavitud. Moisés podría haber pensado “¡qué bueno Dios, hazlo con gran poder!”, pero si vemos más adelante Dios le dice a Moisés que sería él quien iría a liberar a su pueblo. Dios estaba llamando a Moisés, había descendido por amor a su pueblo y estaba preparando un libertador. Hoy el mundo gime, al igual que el pueblo de Israel. Hoy vivimos en un mundo esclavizado, como lo estaba el pueblo de Israel. Hoy el mundo clama por ayuda, y Dios es el mismo hoy que aquel que se le presentó a Moisés, Él sigue descendiendo hoy para llamar a su Iglesia y enviarla a un mundo que sufre. Debemos entender como Iglesia que éste es el llamado que Dios nos ha hecho. Hay un mundo en dolor y en sufrimiento, un mundo que clama por ayuda, y Dios ha oído su clamor, y por esa causa Él desciende, para hablar con sus siervos, con su Iglesia y enviarle a rescatar a aquellos que están en esclavitud.

Es tiempo de que seamos conscientes del llamado y la responsabilidad que Dios nos ha dado. Fuimos escogidos, llamados con un muy alto propósito. Debemos preocuparnos por cumplir nuestro propósito. Si continuamos leyendo el pasaje de Éxodo 3 y los primeros versículos de Éxodo 4 veremos que Moisés se excusa delante de Dios por sus condiciones limitadas y alega que el pueblo de Israel no le creería que Dios se le había aparecido. Dios, que siempre suple todo lo que el Hombre necesita, ya había cubierto este aspecto del llamado de Moisés, y continúa dándole una serie de SEÑALES, que deberían ser hechas ante el pueblo para que éste crea. Dios no sólo llamó a Moisés para un propósito, sino que lo capacitó para llevar adelante el mismo. Al ver los últimos versículos de Éxodo 4 podemos notar que el pueblo vio las señales hechas por Moisés, y de esta manera creyó que Dios le había enviado. Dios ha llamado a su Iglesia al igual que a Moisés, y Dios también ha capacitado a su Iglesia. Dios no nos envía a un mundo incrédulo con las manos vacías. Él nos ha dado señales. La Biblia expresa en San Marcos 16.15-18 “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.” Dios nos ha llamado y nos ha dado señales, al igual que lo hizo con Moisés. Dios nos capacitó para hacer su obra, para cumplir con su llamado. El Carácter de Jesús, el Amor. Hemos hablado acerca del llamado que Dios nos ha hecho como SU IGLESIA y de que Dios nos ha dado señales, nos ha capacitado para la obra. Es importante que ahora podamos hablar sobre el carácter de Jesús, cuando hablamos de SU carácter hablamos del amor, la compasión que Él tenía por la gente que necesitaba su ayuda. Es de vital importancia que podamos desarrollar el carácter de Jesús para poder hacer su obra en forma correcta. Cuando Jesús miraba las multitudes Él las miraba como ovejas sin pastor, desamparadas, que necesitaban de su ayuda. Muchas veces cuando vemos las multitudes las vemos como símbolo de poder, de éxito. Debemos aprender a amar a la gente como Él la

amaba. Ese es el secreto para poder desarrollar el llamado, el propósito de Dios. Para poder desarrollar con éxito la tarea que Dios nos ha encomendado es necesario poder tener el carácter de Jesús. Debemos amar a la gente. Podemos ver en 1° Corintios 13 acerca de esta realidad que por más que hagamos mucho o tengamos muchos dones, sin amor nada somos. Cada una de nuestras acciones debe estar motivada por el amor, ese es el carácter de Jesús. Jesús estaba con la gente, Jesús pasaba tiempo con ellos, Jesús los escuchaba, los atendía. Un día Jesús le preguntó a uno de sus discípulos quién le había tocado y él le dijo "... la multitud te aprieta...", Jesús estaba con la gente. Así es el carácter de Jesús. Podemos hablar de muchos pasajes que nos describen el carácter de Jesús. Miremos la viuda de Naín. Esta mujer salía de la ciudad llorando la pérdida de su único hijo, se había quedado sola en la vida. Jesús por otro lado venía con una gran multitud que lo seguía alegre por los milagros que Él había hecho entre ellos. Otra multitud esperaba a Jesús en la ciudad de Naín, ya que sus discípulos iban antes a avisar a la ciudad que Jesús venía en camino. Dos multitudes estaban pendientes de Jesús, pero cuando Él vio a una mujer llorando, en necesidad, Él se ocupó de ella, no la dejó en su necesidad. Quizás algunos pensarían "Maestro, dos multitudes esperan por ti, cómo vas a detenerte por una mujer", así es el carácter de Jesús, Él no deja a ningún necesitado en el camino. Jesús se acercó a esa mujer y le dijo "no llores", Él no quería verla sufrir, y allí Jesús le devolvió a su hijo, resucitó aquel joven muerto. Sí, Jesús se detuvo por una mujer en necesidad cuando dos multitudes lo esperaban, ese es el carácter de Jesús. Otro pasaje de las Escrituras que nos revela el carácter de Jesús es la negación de Pedro. Él había compartido mucho tiempo junto a su maestro. Hasta había dicho que jamás lo negaría y que hasta estaría dispuesto a morir en su lugar, pero sin embargo le falló. Pedro negó a Jesús. ¿Qué haríamos nosotros ante una actitud como ésta? ¿nos enojaríamos? ¿nos quejaríamos contra esa persona? Probablemente sí, pero Jesús no es como nosotros. Él miró a Pedro con tanto amor, que éste salió y lloró amargamente. Así es Jesús. Debemos aprender a amar como Él ama si queremos ver buenos resultados.

Demonología

En este tema no sólo nos detendremos en conocer cuál es el origen de Satanás y su ejército, tema sobre el cual la Biblia nos da referencias muy claras, sino que también analizaremos cómo el enemigo trabaja en contra de la creación más valiosa de Dios: el ser humano. Cómo entra el enemigo en la vida del Hombre Desde el primer Hombre (aquí el término Hombre es genérico, se refiere al ser humano) hasta nuestros días, el accionar del diablo es el mismo. Éste busca llevar al Hombre a pecar, ya que es el pecado lo que abre las puertas de una vida, y así de esta manera, Satanás pueda comenzar su obra de destrucción. La Biblia dice que el Hombre posee una naturaleza perdida a la cual el Nuevo Testamento llama "la vieja naturaleza", que no quiere saber nada con las cosas de Dios. Esta naturaleza caída se describe como carne y es la herencia que tenemos a causa del pecado del primer Hombre. Esta naturaleza desea gobernar nuestras vidas a través de las obras de la carne, las cuales claramente se mencionan en la Biblia: "Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicias, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes que los que practican tales

cosas no heredarán el reino de los cielos". (Gálatas 5:19-21) El resultado de vivir en la carne es solamente uno: el pecado. Y el pecado le da lugar al diablo para controlar nuestras vidas. Satanás puede hacer lo que quiere cuando un hombre decide vivir bajo la vieja naturaleza; cuando alguien se coloca bajo el dominio del enemigo de las almas. Por eso la Biblia dice que los que practican el pecado caen atrapados en el lazo del diablo y están cautivos a su voluntad: "De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado." (Juan 8:34) El Hombre vive una vida habituada al pecado y le cuesta apartarse de él. El enemigo ha intentado minimizar el pecado, pero esto no es algo para minimizar porque Jesús murió por el pecado. El pecado es lo opuesto a la santidad de Dios, es el carácter del enemigo. El pecado es lo que destruye la relación con Dios, la vida espiritual. El pecado corta el fruto, el gozo, la oración, la comunión con los hermanos. Sin embargo, si confesamos nuestros pecados recibimos la remisión y el perdón de Dios. Lo que queda claro es que Satanás no puede entrar en el Hombre si no es por medio del pecado. Es por esta razón que el diablo y su ejército están buscando constantemente tentar y hacer pecar a cada individuo: "Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar." (1° Pedro 5:8); y de esta manera poder tomar autoridad sobre la persona y efectuar su obra de destrucción. "El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia." (Juan 10:10). En este punto es importante aclarar que Dios creó al Hombre para que viva una vida de libertad. Es aquí donde Satanás busca esclavizarnos por medio del pecado y alejarnos de Dios, (sabiendo que éste fue creado para estar en comunión con el Padre y depender de Él), y así destruir la más predilecta creación de Dios. La Biblia, en diferentes oportunidades, nos insta a fortalecernos en Dios para no caer ante el ataque del enemigo. "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestíos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos." (Efesios 6:10-18) "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros." (Santiago 4:7) Nuestro Señor Jesucristo nos ha provisto de una solución para poder ser libres de la esclavitud del pecado, pero es el Hombre quien posee la capacidad de elegir, quien debe aferrarse a la salvación dada en forma gratuita por Jesús. Satanás intenta por todos los medios que el Hombre no llegue a tomar la salvación de Cristo, ya que con ella nuestro Señor puede comenzar en las vidas una obra de liberación. Aquí es importante tener en cuenta que cuando una vida abre la puerta de su corazón a Jesús, Él comienza una obra restauradora y de liberación, la cual debe estar siempre acompañada por la voluntad del Hombre. En muchas ocasiones hay personas que luego de haber aceptado a Jesús como su Salvador continúan ligadas al pecado, y como consecuencia viven una vida de derrota y frustración. Dios quiere traer libertad absoluta a cada una de estas vidas. Llegando a la conclusión de este tema, podemos decir que ha quedado claro que el pecado es lo único que puede abrirle la puerta de

una vida a Satanás, pero que Jesús desea obrar una liberación en cada vida, para que puedan disfrutar de todos los beneficios que Él ya nos entregó. Cómo opera el diablo en las vidas Para poder comprender cómo actúa Satanás en su obra de destrucción (ya que en esto se basa su obra) sobre la vida de una persona, veremos en primera instancia cómo está compuesto el Hombre. En 1° Tesalonicenses, el apóstol Pablo menciona la composición total de nuestro ser: espíritu, alma y cuerpo. “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” Espíritu: Parte del Hombre que percibe las cosas divinas y es inmaterial. “Ciertamente espíritu hay en el Hombre y el soplo del Omnipotente le hace que entienda.” (Job 32:8) Alma: Muchas veces esta parte del ser humano se confunde con el espíritu, porque también es inmaterial y tienen similitudes. Es la que posee la voluntad, la inteligencia y los sentimientos. Cuerpo: Es la parte material del Hombre, “el barro”, es lo más burdo del ser, y por poseer además los sentidos (oído, vista, gusto, tacto y olfato) es el que ejecuta los deseos y voluntad del alma. Una vez que hemos entendido la composición de nuestro ser veremos ahora cómo busca Satanás entrar en una vida por medio del pecado para destruirla. Los sentidos (componentes del cuerpo) son los sensores, receptores del alma, es decir, los que captan la mayoría de las circunstancias que el alma procesará luego. El alma, que como bien hemos visto posee la voluntad, es quien recibe la información y la procesa por medio de sus componentes, y quien luego toma una decisión ante la información recibida. (Es importante aclarar aquí que en este contexto la información por el alma recibida son los diferentes tipos de tentación contra los cuales el Hombre debe luchar constantemente). Una vez que el alma tomó una decisión, quien la ejecuta es el cuerpo, consumando el pecado. Debemos comprender que sin importar los aspectos de la vida que sean involucrados en el pecado cometido, siempre, quien decide cometer el acto pecaminoso es el alma, no el cuerpo, ya que éste sólo expresa los deseos del alma, ni tampoco el espíritu. Por esta razón la Biblia nos dice: “...el alma que pecare, esa morirá.” (Ezequiel 18:4) En la Biblia podemos ver pasajes que nos hablan de la lucha que tiene el Hombre con el pecado. En Gálatas 5:16-17 encontramos que el espíritu y la carne se oponen entre sí, pues mientras el espíritu quiere agradar a Dios, el alma se opone. “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.” Leemos en Romanos 8:7 que: “Los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la ley de Dios ni tampoco pueden.” Santiago 1:13-15 dice: “Cuando alguno es tentado no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni Él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.” El alma es atraída, tentada y seducida por sus propias concupiscencias (apetito desordenado de los bienes materiales y de los placeres carnales). Y una vez que pecó, queda atrapada en las garras del diablo. El origen de Satanás (Ezequiel 28:13-16) Si queremos conocer el origen, carácter y destino de Satanás hay una fuente de información fidedigna que es la Biblia, la Palabra de Dios. Ella nos provee todo lo que necesitamos saber sobre Satanás para poder entender la forma en que éste opera. Jesús cuando vino a la Tierra enseñó, se enfrentó y combatió a Satanás vencéndolo en la cruz del Calvario.

¿Quiénes son los demonios? Los ángeles fueron creados por Dios y algunos de estos ángeles no guardaron su lugar y se rebelaron contra la soberanía de Dios (2° Pedro 2:4) (Judas 1:6) Fueron arrastrados por Lucifer como una tercera parte de los ángeles (Apocalipsis 12:4) El fuego eterno está destinado para Satanás y sus ángeles (Mateo 25:41). Según la Biblia se los llama demonios, espíritus inmundos, impuros, malignos (Lucas 7:21) (Hechos 19:13-16) (Lucas 8:2) (Marcos 9: 17) (1° Corintios 2:12) Son seres inteligentes, malvados, sin cuerpo biológico que buscan poseer a las personas para destruirlas (Juan 10:10) Satanás quiere robar, matar y destruir en una persona su moral, sentimientos, libertad, pudor, llevándola a perversión, a prostituirla, degradarla, corromperla, llevándola a un abismo donde la persona no puede salir. El pecado atrae a los espíritus malignos. Estos se alimentan, se recrean, hacen su morada en aquellos seres humanos que viven en pecado. Los demonios son ángeles caídos que no guardaron su lugar, se rebelaron y su propósito es destruir a la raza humana creada por Dios. ¿Cuáles son sus características?

- * Los demonios existen (Marcos 1:23; 1:34; 3:11; 5:23; 5:7-12; 6:13)
- * Los demonios son seres espirituales. (Mateo 12:45) (Lucas 11:26) (Apocalipsis 16:14)
- * Son muy numerosos y están en todas partes (Marcos 5:9) (Apocalipsis 16:14)
- * Las manifestaciones de los demonios son visibles (Mateo 4:24; 8:16; 28:33; 9:32)
- * Son violentos, no quieren ser expulsados del cuerpo que ocupan y lanzan feroces ataques (Marcos 1:23; 5:3-5; 9:17-20)
- * Conocen a Jesús y saben que tiene autoridad sobre ellos (Mateo 8:29; 31:32) (Marcos 1:24; 5: 7) (Hechos 19:15)
- * Conocen su propio destino (Mateo 8:29) (Lucas 8:31)
- * Las personas se hallan expuestas a los demonios y sus actividades diabólicas (Efesios 2:2)
- * Tienen inteligencia y toman decisiones (Lucas 11:24-26)
- * Hablan, utilizan la boca de un ser humano (Mateo 8:28-34)

Los demonios se agrupan jerarquizadamente: el hombre fuerte es el jefe. Son depravados y buscan hacer que el hombre permanezca en pecado y en enfermedad. Los espíritus inmundos pueden producir enfermedad pero no todas las enfermedades son demoníacas. En los evangelios hay referencias de personas poseídas. Como resultado de dicha posesión se producen efectos como la mudez, epilepsia, sordera, ceguera, locura, etc. (Lucas 11:14) (Marcos 9:17-25; 12:22) (Mateo 17:2-15) (Lucas 13:11). Pero no toda enfermedad es provocada por demonios. Las Escrituras hacen una distinción entre enfermedad y posesión demoníaca. No intervino ningún demonio en la curación de la suegra de Pedro (Marcos 1:19-31). Otros ejemplos: el siervo del centurión (Lucas 7:1-10); el hijo del oficial del rey (Juan 4:46-54); la hija de Jairo (Lucas 8:40-42; 49-56) Hay distintos niveles de jerarquías y grados de maldad. El pasaje de Efesios 6:10-12 nos aclara que nuestra lucha no es contra personas con cuerpo, sino contra fuerzas espirituales de maldad, cuyo jefe es Satanás y sus principados,

potestades, gobernadores, huestes de maldad es el ejército de nuestro adversario el diablo. Jesús vino a la tierra a deshacer todas sus obras y ese mandato lo dejó a la Iglesia.

Guerra Espiritual

Cuando hablamos de “Guerra espiritual” es importante que podamos relacionar los términos aquí empleados con términos de la vida real. Al mencionar una Guerra en este sentido podremos compararlo con una guerra entre naciones, aquí nos detendremos en un aspecto muy simple. Al hablar de una guerra podemos dividir la misma en dos etapas. La primera etapa consta de un bombardeo aéreo, que tiene como objetivo debilitar al enemigo y hacerlo huir de sus bases. Aquí nos detendremos, y pondremos la guerra espiritual en un paralelo con esta primera etapa, donde el propósito es tomar autoridad en el nombre de Jesús y hacer retroceder al enemigo, quitarle autoridad sobre las vidas, ciudades, naciones. Satanás, el enemigo de nuestras vidas ha cegado el entendimiento de la gente para que no les resplandezca la luz del evangelio. Es nuestra responsabilidad, por medio de esta arma entregada por Jesucristo a la Iglesia, derribar todo argumento del diablo que esté encegueciendo las vidas, echar fuera todo espíritu de incredulidad que los está atormentando. Este es un paso necesario y más que importante para una victoria segura, pero no es el único paso para llegar a ella. Una vez que el enemigo esté debilitado y ha perdido autoridad es hora de que la infantería (ejército de tierra) comience a conquistar todo aquello que está debilitado. La infantería aquí es como la Iglesia saliendo a las calles a arrebatarse las vidas a satanás, esas vidas por las cuales ya hemos orado y le hemos ordenado a satanás que suelte sus mentes. Es muy importante orar, hacer guerra espiritual para que satanás suelte las vidas que tiene atadas, pero es importante también que la Iglesia salga a conquistar lo que el diablo está dejando por la autoridad del Nombre de Jesús. La Biblia nos insta no sólo a orar por las vidas sino a salir a buscarlas, a predicarles del evangelio, ya que “cómo creerán si no hay quién les predique”. Para poder desarrollar un poco el tema veremos algunos pasajes bíblicos que nos serán de gran ayuda. En 1° Juan 5.19 leemos que “Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno”. Podemos ver con claridad en este pasaje de la Escritura que hay un mundo que está dominado por satanás. Queda claro que aquellos que somos de Dios no estamos dominados por nuestro enemigo, ya que estamos en este mundo pero no somos de este mundo. Vale la pena aclarar que aquellos que no están bajo el dominio de Dios están bajo el dominio del adversario, ya que no existe un término medio en estas cuestiones. Entonces queda claro que hay un mundo que está lejos de Dios, y que está siendo afectado, influenciado por satanás. El diablo hará todo lo posible para que estas vidas que están bajo su dominio jamás puedan acercarse a conocer la Salvación ofrecida por nuestro Señor Jesucristo. La Biblia declara en 2° Corintios 4.3-4 “Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden esta encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la Gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”. Aquí puedes notar que satanás trabaja desde siempre para que el ser Humano no llegue a conocer la verdad del Evangelio de salvación. En este pasaje las Escrituras nos definen cuál es la obra del enemigo para separar las vidas de su salvación eterna. Conforme a

los pasajes que estamos viendo podemos deducir otro punto más que importante a la hora de hablar de Guerra Espiritual. Muchas veces pareciera que hay gente, o ciudades o países que están endurecidos al evangelio, y muchas veces nos ponemos en una actitud contraria a la gente misma, pero debemos entender que el problema ante el cual nos enfrentamos no es la dureza de los corazones al evangelio, sino que el problema es la obra del enemigo para impedir que las vidas conozcan a Cristo. Nuestra lucha no es contra la gente o contra sus actitudes, nuestra batalla es contra satanás y sus fuerzas que trabajan para separar al Hombre de Dios. La Biblia declara en Efesios 6.12 “porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Por medio de este pasaje nos queda más que claro lo que anteriormente afirmábamos, nuestra batalla es contra satanás quien es aquel que tiene al mundo bajo su dominio, y no contra las personas que están bajo su dominio. En cuanto al trato con la gente debemos tener en cuenta que en la Guerra Espiritual es fundamental poder desarrollar el carácter de Cristo. Cuando hablamos de SU carácter hablamos del amor por la gente, de la compasión por los que sufren, y ese debe ser siempre nuestra principal motivación a la hora de servir al Señor. Jesús amó de tal manera al Hombre que ha dado su propia vida por Él, ese es el amor que debemos tener por la gente que necesita la ayuda de Dios. Podemos decir entonces que debemos guerrear contra satanás para que suelte las vidas, y debemos amar a aquellos que necesitan la salvación que nosotros tenemos el privilegio de disfrutar por medio de nuestro Señor Jesucristo.

El dominio de satanás

Hemos leído de las Escrituras que satanás tiene el dominio sobre la tierra, de aquí surgen muchas dudas e interrogantes sobre si esto es tan real o no. En primer lugar debemos entender que la Biblia es la Palabra de Dios y lo que en ella está escrito es sólo por inspiración del Espíritu Santo, de aquí podemos deducir que si la Biblia dice que satanás tiene dominio sobre la Tierra es porque esto es real. Para poder entender un poco más sobre este tema veremos más pasajes acerca de la autoridad de nuestro enemigo, y poder comprender cómo en realidad continúa este tema. En Lucas 4.5-6 la Palabra de Dios dice: “ Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la Tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien yo quiero la doy”. En este pasaje podemos leer acerca de la tentación de nuestro Señor Jesucristo luego de haber sido bautizado en aguas y bautizado por el Espíritu Santo. Aquí satanás (el Padre de mentira) mismo le expresa a Jesús (la Verdad) que todos los Reinos de la tierra a él le fueron entregados. Al ver la respuesta de Jesús podemos encontrar que en ningún momento le habló acerca de que esa declaración era mentira. Jesús sabía que en esta oportunidad su enemigo no estaba mintiendo, sino que estaba hablando la verdad. La pregunta que surge aquí es quién le entregó los Reinos de la tierra a satanás. La Biblia nos da referencias más que claras sobre este tema, que a continuación nos ocuparemos de desarrollar.

La Biblia declara en Génesis 1.28 “Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la Tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los

cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la Tierra.” Aquí podemos ver la bendición de Dios al primer hombre y la primera mujer (Adán y Eva) que habitaron nuestro planeta. El Ser Humano fue la corona de la creación de Dios. El Hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, fue dotado con facultades que ningún otro ser viviente poseía. Una de esas facultades que Dios le dio al Hombre fue la de sojuzgar (Definición según diccionario: Dominar, mandar / Sinónimos: sujetar, dominar, someter) y señorear (Definición según diccionario: Dominar o mandar una cosa como dueño de ella) sobre la Tierra. En otras palabras Dios le entregó al Hombre la autoridad total sobre la Tierra, y todos los seres que la habitaban, el Hombre sería quien tendría la autoridad sobre la Tierra, y esto simplemente porque Dios lo dispuso de esta manera. Dios creó todo para que el Hombre (su máxima creación) pueda disfrutarlo, y no sólo eso, sino que Dios le entregó al Hombre las llaves, la autoridad sobre la Tierra. Para poder tener mayor comprensión sobre el tema veremos a continuación el pacto de Dios con Noé, y analizaremos algunas cosas importantes. Génesis 9.1 “Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, llenad la Tierra.” Vemos aquí que Dios al igual que con el primer Hombre hizo un pacto con Noé y lo bendijo, pero si analizamos detenidamente las palabras de Dios a uno y a otro, notaremos que cuando Dios bendice a Noé, en ningún momento le habla de sojuzgar ni señorear sobre la Tierra, cosa que sí hizo con el primer Hombre. Esta diferencia radical entre un pacto y otro tiene un motivo, y podemos encontrar el mismo en Génesis 3.1-6. En este pasaje de las Escrituras vemos relatado el momento en que el Hombre es vencido por satanás y el pecado. El Hombre quien tenía la autoridad dada por Dios sobre la Tierra es tentado por satanás a pecar, a cometer un acto que era contrario a Dios y a su voluntad. Al acceder a la oferta del enemigo el Hombre estaba siendo vencido por el mismo, y cuando un adversario vence a otro le quita sus posesiones y se apodera de ellas, y eso fue lo que hizo satanás al vencer al Hombre, tomó aquello que le pertenecía al Hombre, la AUTORIDAD sobre la Tierra, las llaves de la Tierra. Al haber analizado la autoridad que el Hombre tenía dada por Dios sobre la Tierra, y cómo éste la perdió en manos de su adversario, podemos entender por qué satanás en la tentación a nuestro Señor Jesucristo le dijo que “a él le habían sido entregados los reinos de la Tierra”. El Hombre perdió la autoridad dada por Dios en manos de satanás al ceder al pecado. Para alegría de los Hijos de Dios, y esperanza de aquellos que aún no tienen este privilegio la historia no termina aquí, sino que hay un punto mucho más importante que los que hemos visto hasta ahora, que desarrollaremos a continuación. Cuando Jesús vino a la Tierra a vivir como nosotros, Él vino con un propósito claro, Él debía llegar a la cruz del Calvario para dar Salvación y redención, y de esta forma poder darle al Hombre la oportunidad de comenzar a vivir en un nuevo pacto. Cuando Jesús estaba muriendo en la cruz exclamó “CONSUMADO ES”, que significa “hecho está”, Sí Jesús había vencido a aquel que hacía mucho tiempo había vencido al Hombre, y al vencer a satanás Jesús recuperó lo que éste le había quitado al Hombre.

Jesús al resucitar traía en una mano cautiva la cautividad y en la otra mano las llaves y las escrituras de la Tierra que le había arrebatado al enemigo. Jesús recuperó lo que el Hombre había perdido. GLORIA A DIOS!!! Pero esto no es todo, aún hay más cosas maravillosas que Dios a hecho por nosotros. Jesús le entregó esa autoridad que Él había recuperado a su IGLESIA, para que esta cumpla su propósito y tenga las herramientas para vencer a su adversario. Satanás está derrotado ante una Iglesia que conoce la autoridad que Jesús le ha entregado, y la utiliza. Debemos tomar esa autoridad y ordenarle a satanás que suelte nuestras

familias, barrios, ciudades, países, circunstancias, y tomar la bendición de Dios. Como Iglesia de Jesucristo tenemos la victoria sobre nuestro enemigo, Dios nos ha entregado esa victoria, para que podamos vivir una vida más que vencedora y llena de bendiciones de parte de Dios, y como tenemos esta gran bendición de Dios tenemos la responsabilidad también de ordenarle a satanás que suelte a aquellos que aún tiene dominados, debemos ejercer, usar la autoridad que nos ha sido entregada. Jesús venció, y nosotros sus hijos somos herederos de su victoria . La Biblia declara en Gálatas 3.29 “Y si sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.” Aquellos que somos de Dios tenemos también el privilegio de heredar su victoria, y con ella muchísimas promesas de las cuales Dios nos hace partícipes. Es muy importante que como la iglesia de nuestro Señor Jesucristo podamos aprender, entender y desarrollar estas leyes espirituales (como la que hemos venido desarrollando a lo largo de este tema). Muchas veces por desconocer estos principios o por otras razones, la Iglesia no toma la verdadera autoridad que Dios le ha entregado. La Biblia declara en Gálatas 4.1 “Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo”. La Iglesia tiene por heredad la autoridad y los beneficios de Dios, pero muchos viven bajo esclavitud aún, es tiempo de comenzar a conocer y tomar nuestro lugar en Dios, tiempo de dejar de ser niños, y así dejar de ser esclavos, tiempo de crecer en Dios y comenzar a vivir como dueños de la herencia y la autoridad en Dios. Es tiempo de tomar nuestro lugar como Iglesia y usar la autoridad dada por Dios derrotando a nuestro enemigo y arrebatándole las almas que tiene aún en sus garras.

Liberación Práctica

Amor y Compasión

1 Tesalonicenses 5.23 La Biblia nos enseña en este pasaje la composición del ser humano, mencionando el deseo de Dios de trabajar en cada una de las áreas de nuestro ser, sin dejar nada librado al azar. La libertad que Dios quiere darnos abarca cada una de las áreas de nuestro ser y es cuando la alcanzamos que podremos vivir una vida llena del Espíritu Santo y en verdadera victoria, como Cristo ha planeado que vivamos nuestra vida. El motivo de esta enseñanza es la liberación práctica, es decir, cómo ayudar, según la Biblia, a quien necesita la libertad de Cristo en algún área de su vida. Es muy importante que comprendamos que para poder ayudar a otra persona a alcanzar la libertad en Cristo, primero debo yo estar libre. No podré ayudar a nadie a estar libre del pecado, si aún yo estoy esclavo del pecado. No puedo dar en Dios lo que no tengo de Dios. Se podrá realizar una tarea efectiva desde la libertad que yo ya tengo en Cristo, no antes. Podremos dar lo que tenemos de Dios, no lo que aún no tenemos. Es por esta razón que cada uno de nosotros debemos buscar en nuestros corazones para realmente asegurarnos que nada hay que pueda esclavizarnos al pecado y al pasado, porque Cristo quiere utilizarnos para ayudar a otros a alcanzar la verdadera libertad en Cristo. Nada más maravilloso que alguien que fue esclavo del pecado (odios, rencores, idolatrías, inmoralidades, etc.) y hoy disfruta de la libertad en Jesús, para valorar lo que esto significa y

para sentir real aprecio por ayudar a aquellos que están en esclavitud. El poder vivir y sostener la libertad en Jesús, es lo que nos permitirá tener compasión de aquellos que aún están en esclavitud y que necesitan hallar la libertad en Cristo. Es más que importante a la hora de hablar de la ministración de liberación que comprendamos que es imposible realizar esta tarea sin el amor de Dios en nuestros corazones por los necesitados. Es ese amor el que se traduce en compasión, y al mismo tiempo se transforma en una acción que, guiada por Dios genera resultado sobrenatural en el necesitado. Si estamos llenos del amor de Dios trabajaremos y lucharemos por la libertad de los esclavizados. Dios es amor (1 Juan 4.8) y fue su amor el que lo llevó a actuar viendo la necesidad del ser humano (Jn 3.16). Es ese mismo amor el que debemos buscar los hijos de Dios entendiendo que ante la necesidad tenemos las herramientas dadas por Dios para llevar las vidas a la verdadera libertad que solo Cristo da. Si trabajamos en el amor de Cristo no será difícil que la persona encuentre la libertad. (1 Juan 4.18). Es a través del amor de Dios en nosotros que la persona encontrará la confianza necesaria para ser ministrada. Por medio del amor de Dios, la verdad de Cristo podrá ser revelada a las vidas, y será esa verdad quien les muestre la necesidad de libertad. Ante esta realidad la persona deseará ser libre, y es allí donde la batalla ya esta prácticamente ganada. Ministrarle a una persona no es gritar y reprender demonios, sino que es dialogar con la persona para llegar a los puntos (pecados) por donde Satanás ha tomado autoridad. Esto debe hacerse con un diálogo lleno de amor y comprensión por la persona y su situación, dedicando el tiempo necesario y guiando a la persona a los principios Bíblicos para hallar la libertad en Jesús. Al hablar del amor como requisito fundamental, damos por tierra la idea de que una ministración pueda realizarse como un método o sistema de trabajo. Solo funciona bajo la guía sobrenatural del Espíritu Santo en nosotros. El Señor nos ha llamado a amarnos los unos a los otros: Juan 13.34, Romanos 12.10

Marcos 16.15-18

La Biblia nos enseña en este pasaje que una de las señales que seguirán a La Iglesia, aquellos quienes creemos en Jesús y somos parte de Su Cuerpo, es que en SU nombre echaríamos fuera demonios (Filipenses 2.9- 11). Cabe destacar que si nos avocamos a la tarea de echar fuera demonios es porque Jesús nos ha encomendado esa tarea, no porque es un principio humano de trabajo. Es de destacar que no “todos” pueden echar fuera demonios sino aquellos quienes creen, quienes viven una vida conforme a Cristo, por ende tienen la autoridad de Jesús para echar fuera demonios. Esto tampoco es cosa de hombres, sino que viene de Dios. Al ver esto, comprenderemos que entonces alguien que está en esclavitud no tiene autoridad para echar fuera demonios y liberar a otros. Un principio bíblico para poder ejercer autoridad es el de estar bajo autoridad. No podemos pretender vivir una vida de rebeldía y pecado y querer ejercer efectivamente autoridad en el mundo espiritual porque no será posible. En Hechos 19.14-16 vemos un claro ejemplo de lo que ocurre cuando alguien que no está en la condición correcta pretende enfrentarse a las huestes diabólicas de maldad. Debemos comprender que para poder ejercer autoridad y realizar esta hermosa tarea de ayudar a otros a ser libres necesitamos vivir una vida ordenada delante de Dios, estar llenos del Espíritu Santo (ya que esta no es una tarea humana) y estar bajo la autoridad de Dios y de La Iglesia según Dios lo establece en Su Palabra. La Biblia nos enseña la verdad de la sujeción (1 Pedro 5.5). Debemos estar sujetos unos a otros. Alguien que no está dispuesto a estar bajo sujeción, respetando el orden de Dios, será imposible que pueda ejercer autoridad sobre los

demonios. Claro está que para poder vivir en sujeción necesitamos ser humildes y mansos, las cuales también son cosas espirituales y no carnales. De esta forma podemos comprender que la autoridad viene de Dios, es delegada por Dios, y allí esa autoridad se reconoce y se respeta. Ya no será necesario el atropello ni las situaciones forzadas. Este principio de autoridad y sujeción tiene que ver con la realidad de que somos un cuerpo, el Cuerpo de Cristo, y que nos necesitamos los unos a los otros. No podemos andar solos, haciendo lo que nos plazca. Cuando como Iglesia aprendemos a caminar como cuerpo, y en sujeción y en autoridad no hay diablo que pueda resistirse y la victoria en Dios está garantizada.

Autoridad en la Palabra

Cuando una persona viene a ser ministrada, no llega en el mejor estado, sino que tiene alguna manifestación física, según nos enseña la Biblia. Esta no será una situación cómoda ni fácil de manejar. Es por eso que debemos saber bien quiénes somos en Dios, y qué autoridad tenemos en Él. Ser nosotros siempre los que tomemos el control de la ministración y no permitir que los demonios ganen ventaja. Para esto será necesario comprender que debemos dar órdenes a los demonios. Esas órdenes se dan con “palabras”. La autoridad delegada está en la palabra, es a través de nuestras claras palabras que los demonios acatarán nuestras ordenes. Si miramos en la Biblia, nos quedará al descubierto esta verdad al ver que Dios creó al mundo entero con el poder de su Palabra (Salmo 148.5). Podemos analizar el ministerio de Jesús y ver que fue a través de la palabra que Él perdonó pecados, echó fuera demonios, sanó enfermos, resucitó muertos (Marcos 9.25, Marcos 2.5 y 9-12, Marcos 1.27, Lucas 8.24- 25, Lucas 10.17). Hay autoridad en la Palabra dada. Debemos entonces ejercer autoridad usando la palabra. Ante una manifestación demoníaca en una persona debemos dar una orden clara al demonio diciéndole que “se sujete en el nombre de Jesús”, o decirle “te ato en el nombre de Jesús”, y el demonio no tardará en obedecer a la orden dada con autoridad. Es muy importante dar una orden rápida, impidiendo que el demonio lastime a la persona o que el mismo se crea con autoridad y llame así la atención de las demás personas. Se debe actuar con rapidez y eficacia dando una orden clara y recordándole así al demonio que está bajo autoridad y que no es él quien tomará el control de la situación. El demonio sabe de autoridad. Por eso usted debe ejercerla con confianza en Dios. Se le debe dar una orden, sin necesidad de elevar la voz, no un consejo. Si la Biblia es la Palabra de Dios (y sabemos que lo es, AMÉN) usted no debe tener temor, Dios no lo avergonzará, ejerza la autoridad porque funciona. Es importante a la hora de ejercer autoridad con la palabra tener algunos aspectos en cuenta: La autoridad siempre debe ser ejercida por una sola persona. No corresponde y no es ordenado, que muchos al mismo tiempo ejerzan autoridad sobre un demonio dando cada uno una orden distinta, ya que ante esta situación de desorden y falta de autoridad real, el demonio será quien tome ventaja. La autoridad y la orden la debe dar una sola persona y el resto debe estar apoyando en oración. El pasaje que hemos leído nos enseña que en el “nombre de Jesús” debemos echar fuera demonios. No debemos hacerlo de otra manera. La declaración de autoridad siempre debe ser en el nombre de Jesús. En Filipenses 2.9-11 la Biblia nos enseña más acerca de esta verdad y de la autoridad en el nombre de Jesús.

No debemos ir más allá de la Biblia y debemos ejercer autoridad donde hay autoridad; esto es en el nombre de Jesús. No debemos utilizar otras expresiones ya que estaríamos fuera de los principios Bíblicos y los demonios reconocen esto. No se sujetarán ante órdenes dadas fuera de los parámetros establecidos por Dios. Hay un aspecto muy importante a la hora de ministrar y referirnos a la autoridad, y es el dialogar con los demonios. Ellos buscarán tomar el control de la situación muchas veces comenzando a hablar por boca de la persona que está manifestada. Nosotros no debemos dialogar con los demonios. Todo lo que necesitamos saber de Satanás y sus jerarquías Jesús lo dejó bien aclarado en la Biblia. Tenemos que recordar que Satanás es padre de mentira y que nada de lo que él pueda informarnos será cierto. Él no está interesado en la libertad de la persona (por el contrario, trabaja para que siga atada). Es por eso que nunca nos dará información certera para ayudar a liberar a la persona. En Juan 8.44 tenemos reflejada esta verdad acerca de que el diablo es mentiroso y que no hay verdad en él. Debemos recordar que en Cristo tenemos autoridad para vencer a Satanás. Por eso, cuando él quiera confundirnos hablando por medio de la persona, debemos tomar autoridad en el nombre de Jesús y ordenarle a Satanás que “enmudezca” y no hable más.

Bloqueo Mental

Una de las cosas que puede pasar cuando una persona llega a ser ministrada desde el altar es que se encuentre bloqueada, es decir, que el demonio provoque un “bloqueo mental”. Por medio del bloqueo mental el demonio buscará anular la mente de la persona para que no pueda ser ministrada y encontrar así la libertad. El bloqueo mental (circunstancia donde la persona pareciera no reaccionar) se produce porque el demonio busca aturdir los pensamientos de la persona, llenándolas de temor y de imposibilidades. La reacción del ministrador en ese momento debe ser “atar” todo espíritu que tenga control en la mente de la persona y ordenarle al espíritu humano que tome control de la persona. ATENCION: ante un bloqueo mental no debemos reprender a los demonios sino que debemos atar al demonio y ordenar a la persona (espíritu humano) que tome control de su mente. Lo que debemos lograr para poder dialogar con la persona es que ésta vuelva en sí. Podemos ver en la Biblia cuando el hijo prodigo “volvió en sí” y se dio cuenta de su real estado y necesidad (Lucas 15.17). Ayuda mucho para este cometido que enviemos mensajes claros a la persona como: “Jesús te ama”, “Jesús te quiere hacer libre, no tengas temor”, “Toma el control de tu mente”, “Abre tus ojos en el nombre de Jesús”. Una vez que la persona esté en sus cabales se dará cuenta de la profunda necesidad que tiene de ser ayudada y colaborará. Lo primero que debemos hacer es llevarla a entregar su vida a Cristo. Debemos guiarla en una oración sencilla donde la persona rinda su vida a Cristo y se arrepienta de sus pecados. Una vez que la persona está consciente y ha rendido su vida a Cristo, gran parte de la batalla por su libertad ya está ganada

Confesión Audible

Algo que debe ocurrir para que la persona que es ministrada pueda encontrar la libertad en Cristo es la confesión de sus pecados, de esos hechos que la han mantenido atada al reino de las tinieblas. La confesión es una declaración y reconocimiento de los pecados cometidos, y esto no es un tema menor a la hora de alcanzar la libertad en Cristo. Ya que si la persona no reconoce su pecado no podrá ser perdonada y mucho menos alcanzar libertad. Es importante este paso en la ministración ya que lo que estamos buscando no son demonios en la persona, sino el momento en donde ellos tomaron autoridad en su vida. Y sabemos que Satanás llega a una vida solo a través del pecado. Es por eso que al confesarlos, la persona nos está dando las herramientas necesarias para una ministración efectiva y así podamos deshacer todas esas obras de Satanás. La Biblia nos enseña en Romanos 10.10 y 1 Juan 1.9 la importancia de la confesión audible. La importancia de utilizar la boca para declarar la verdad de Jesús incluyendo el arrepentimiento. (Ver Proverbios 18.21) Debemos comprender que Dios es omnisciente, es decir Él sabe lo que pensamos cada uno de nosotros, pero Satanás no tiene esta capacidad, y se entera del arrepentimiento y reconocimiento de esos hechos que a él le dieron autoridad, cuando la persona los confiesa y por supuesto luego se arrepiente de los mismos. Por esta razón es más que necesaria la confesión audible, que se escuche, que satanás y su ejercito se entere de esa confesión y de ese anhelo de cambio y arrepentimiento.

Señales Indicadoras de la Libertad

Hay señales que nos muestran que la persona quedó verdaderamente libre y que ya no hay un accionar demoníaco en su vida. Una señal muy típica y conocida de que los demonios salen de una vida es cuando la persona vomita. Esto puede suceder, pero no es necesario que así sea. Es decir, esta es una señal clara y real, pero no siempre sucede de esta manera. No debemos buscar que así sea. Nuestra preocupación es que los demonios salgan y la persona quede libre, no la manera en que salgan. Debemos comprender que los demonios son espíritus que no siempre darán una señal visible al salir de una persona. Claro que se da en ocasiones. Muchas veces las personas gritan, eructan, tienen arcadas, escupen. Éstas son señales visibles de que algo está ocurriendo y que están en proceso de liberación. Pero debemos saber que muchas veces nada de esto ocurre y la persona también alcanza la libertad. Lo que nosotros debemos ver a la hora de cerciorar si la persona está libre, no es tanto la manifestación física de la salida de los demonios, sino el estado en el que la persona termina dicha ministración. Si la persona fue libre sentirá paz, tranquilidad. Notaremos que la expresión de su rostro cambia, ahora hay alegría, esperanza, fe. Nos debe quedar claro que entonces la libertad se verifica en el cambio que puede verse en la persona que fue libre. En su rostro, en sus expresiones hay un cambio producido por el Espíritu Santo. (Marcos 5.15) Es importante saber que una vez que cercioramos la libertad de la persona, debemos orar para que sea llena del Espíritu Santo. Él es quien le dará el poder para mantener la libertad en Cristo y quien la guiará a caminar una nueva vida de la mano de Jesús. La vida que esa persona debe recibir y vivir no se logra con méritos humanos sino solo por medio del Espíritu Santo. Por eso debemos orar por ella según nos enseña la Biblia (imponiendo nuestras manos) para que sea llena del Espíritu Santo. Siempre es bueno ministrar en equipo de al menos dos personas. Claro está, no es un

requisito, es un consejo ya que podremos ayudarnos los unos a los otros. Hay algunos aspectos a tener en cuenta a la hora de ministrar de esta manera. El primero es saber que sobre todo necesitamos la guía sobrenatural del Espíritu Santo, ya que sin ello no habrá posible libertad para la persona que será ministrada. Es importante recalcar el principio de la autoridad ya mencionado en otro punto. Uno solo debe ser el que tome autoridad y dé las órdenes a los demonios y dialogue con la persona. No debemos entrometernos, ni hablar todos juntos, ya que esto complicará la ministración. Mientras uno dirige el trabajo el resto estamos en oración (voz baja) apoyando a quien ministra, no reprendiendo. Debemos asimismo saber que no es correcto desplazarnos en la ministración. Si alguno del equipo tiene una guía de Dios para aportar a la ministración debe hablar con quien está en autoridad y en consenso pueden cambiar de tarea. Quien ministraba comenzará a apoyar en oración a su compañero de equipo. Siempre en acuerdo y sin interrupciones. Debe haber orden y autoridad en la ministración. Una clave hermosa a la hora de poder trabajar en equipo es que nuestro anhelo sea el mismo que el de Cristo: “que la persona quede libre”. No buscamos nada más que eso, y esto nos ayudará a unirnos y respetarnos en todo momento.

Proceso de Ministración

Es importante que la ministración de liberación sea un proceso guiado en todo momento por el Espíritu Santo. Como ya lo hemos aclarado, no es un sistema de trabajo o una metodología a ser aplicada. Simplemente buscando las bases bíblicas correspondientes queremos ahora ayudarte a comprender algunas acciones que deben tenerse en cuenta a la hora de ministrar a una persona. Lo primero que necesitamos saber en caso de llegar la persona manifestada es que estamos ante un accionar demoníaco. Para esto debemos estar atentos a algunas cuestiones físicas que se darán como indicadores, pero en especial al discernimiento que nos debe dar el Espíritu Santo. Algunas de las reacciones que las personas con problemas demoníacos pueden tener son:

- Movimientos violentos del cuerpo (sobre todo de brazos y piernas).
- Mirada: llena de odio, muchas veces perdida, en otras ocasiones sus ojos completamente cerrados sin poder abrirlos.
- Opresión en alguna parte del cuerpo.
- Gritos fuera de control.
- Maldecir con su boca.
- Bloqueo mental. Parecería que la persona no reacciona ni responde ante los estímulos externos.
- Sensación de ahogo.
- Etc.

Se debe prestar mucha atención a que muchas de estas reacciones son similares a algunas reacciones netamente físicas (es decir de enfermedades).

Una vez asegurados de que se trata de un problema espiritual, debemos actuar sabiendo que lo que necesitamos en todo momento es dialogar con la persona para saber cómo ha llegado a esa condición. Para esto debemos tomar autoridad en el nombre de Jesús y, si la persona esta bajo una manifestación demoníaca, (con algún síntoma de los antes mencionados) debemos ordenarles a los demonios que “se sujeten en el nombre de Jesús”. Puede que en algunos casos los demonios se resistan a sujetarse. En todo momento debemos mantener la autoridad y la orden dada sabiendo que deben sujetarse ante el nombre de Jesús. En caso que la persona no esté manifestada pero esté con un bloqueo mental (parece que no responde) debemos ordenarle, como ya hemos visto con anterioridad, al espíritu humano que tome control de su mente, y darle a la persona palabras de aliento y de fe en Jesús. Una vez que contamos con la voluntad de la persona debemos preguntarle si desea ser ministrada. En caso de aceptar comenzaremos allí una hermosa tarea por realizar. Debemos llevar a la persona en primer lugar a entregarle su vida a Cristo y a pedirle al Espíritu Santo que le recuerde todas las cosas necesarias para una efectiva ministración. Debemos llevar luego a la persona a la confesión de los pecados que le han dado lugar al diablo en su vida. En Proverbios 28.13 la Biblia nos enseña la importancia y el alcance de confesar nuestros pecados. No debemos ocultar los mismos. Podremos ver más de esto en Salmo 32.5, 1 Juan 1.9. Es importante conocer y aclararle a la persona que lo único que puede separarnos de la bendición de Dios (y su libertad) es el pecado, por eso es necesario confesar el mismo y arrepentirse ya que esto le quitará la autoridad al diablo. (Romanos 3.10-18) Aquí es importante aclarar que cuando una persona confiesa sus pecados delante del ministrador está abriendo el corazón y confesando situaciones secretas que quizás nunca antes había revelado y lo está haciendo bajo la convicción del Espíritu Santo que está gobernando la ministración pero en confianza con quien está ministrando. Esa confesión es una gran responsabilidad, ya que llega a nosotros como una herramienta para ayudar a la persona a alcanzar la libertad en Cristo. Debemos saber que los hechos confesados no deben ser contados a terceros. Es decir debemos guardar el “secreto de confesión”. En ocasiones donde se actuó con inmadurez contando a otros los pecados de una persona, esto trajo mucho dolor a la Iglesia, ya que se generaron dudas, temores y desconfianzas propias de no haber actuado con respeto por el hermano/a. La confesión debe ser utilizada únicamente para la ministración y luego ser guardada en total reserva. Debemos evitar el chismerío. Si nuestro interés es ayudar a las personas ministraremos con este fin, y todo lo que pueda traer dolor a esa persona no lo haremos. Una vez que la persona ha confesado debemos guiarla a renunciar y pedir perdón por sus pecados. Esto es lo que le quitará al diablo el derecho legal de estar en esa persona. De la misma forma que la confesión, la renuncia debe realizarse delante de la persona que está en autoridad ministrando y en voz audible. La renuncia consta en llevar a la persona a pedir perdón por cada uno de los pecados confesados con anterioridad y “renunciar” a cada uno de ellos. Un ejemplo claro sería: “Señor Jesús yo me arrepiento del odio que he tenido contra (nombrar a la/as personas) y renuncio a todo espíritu de odio en mi vida”. “Me arrepiento de tal pecado y renuncio al mismo”. Hay en casos puntuales que se necesitan renunciaciones puntuales como veremos en los siguientes ejemplos: Caso de fornicación y/o adulterio: Esto no es de Dios y debemos llevar a la persona arrepentirse de este pecado (San Lucas 18.20, Hebreos 13.4, 1 Corintios 6.9) Debemos llevar a la persona a renunciar a la autoridad que dio sobre su cuerpo a esa persona con quien mantuvo relaciones sexuales ilícitas. También debemos llevarla a renunciar a toda transferencia espiritual que se efectuó en esa relación. La Biblia nos enseña que esta unión (por medio de la relación sexual) ambas personas se convierten en una sola carne (Marcos 10.7-8). Es por eso que hay que renunciar a la autoridad y a la transferencia de

espíritus. Asimismo debemos llevar a la persona a desligarse de aquel/la con quien ha cometido este pecado. Ocultismo: En estos casos debemos tener en cuenta varios aspectos, tales como: Renunciar a la consulta y pactos realizados. De recordar detalles mencionarlos. Desligar a la tercera persona involucrada en el hecho /Ej.: trabajo de pareja). Renunciar al sacerdocio de la persona (sacerdote del diablo) que realizó el trabajo. Renunciar a toda vinculación con el mundo espiritual de maldad. Debemos comprender y llevar a la persona a comprender que estas prácticas son contrarias a Dios (Deuteronomio 18.10-12) Odio: Se debe renunciar al mismo, como también confesar perdón puntual a cada persona que es objeto de ese sentimiento. Debemos llevar a la persona a bendecir a quien odiaba y a declarar el amor en Dios para con esa persona. Maldiciones: Debemos entender que las mismas existen. Podemos definir las en tres grupos: Maldiciones ancestrales. Maldiciones por medio de la palabra que recibimos. Maldiciones por medio de los pecados cometidos. De identificar una maldición, debemos ver cuales son los espíritus que actúan en cada maldición. Se debe llevar a la persona a renunciar a ese espíritu. Traumas: Hablamos de heridas emocionales (acontecimientos muy intensos que no se han encontrado formas de resolverlo). Nos referimos a: Heridas de la infancia. Culpa. Debemos llevar a la persona a perdonar a quien ha causado dicha herida y renunciar al odio que haya en su vida. Tener en cuenta que las heridas emocionales pueden venir desde el embarazo (rechazo, odio, violencia, etc.). En cuanto al sentimiento de culpa, debemos entender que es un tormento profundo. A la persona que siente culpa le cuesta mucho aceptar el perdón de Dios. Es por ello que debemos llevarla a perdonarse a sí misma y recibir el perdón de Dios. Una vez que la persona ha pedido perdón y a renunciado a todas esas cosas pecaminosas debemos entender que Satanás ha perdido autoridad en esa vida. Es en ese momento donde el que ministra debe expulsar fuera a cada uno de esos demonios identificados en la ministración. Esta tarea de echar fuera demonios (Mateo 10.8, Marcos 6.7 y 13, Lucas 9.1 y 10.17) debe realizarse con autoridad y en voz audible. Recordemos siempre que la Biblia nos enseña a realizar esta tarea solo en el nombre de Jesús. Al finalizar, si la persona no vuelve a manifestarse debemos orar para que el Espíritu Santo llene el lugar que el pecado y el diablo han dejado vacío en esa vida. Si la persona no muestra los signos de libertad antes mencionados debemos volver a indagar para saber que es lo que aún no se ha confesado y realizar nuevamente la tarea hasta que la persona sea libre y sellada por el Espíritu Santo.

La Verdadera Intercesión

Un día me encontré con Esteban Hill y su esposa¹, quienes me relataron una experiencia vivida en una de nuestras cruzadas en la Argentina. El matrimonio Hill había viajado como misionero a nuestro país, y uno de sus objetivos era visitar una campaña evangelística, porque había llegado hasta sus oídos el comentario del gran mover de Dios, y querían conocer el porqué de aquellas asombrosas conversiones, milagros y liberaciones. Así fue como se acercaron una noche a la campaña. Mientras estaban entre la multitud (y sin haber conversado con nadie acerca de aquella inquietud que los movía) se les acercó un individuo desconocido. Sin preámbulos ni presentación, les hizo la siguiente pregunta: “¿Quieren conocer el fundamento de esta victoria espiritual?”. Su respuesta inmediata fue: “Sí”. El desconocido los guió entre la multitud, abriéndose paso hasta llegar detrás de la plataforma donde se estaba dando el mensaje de Jesucristo. Allí debajo se encontraban cientos de personas que llevaban muchas horas de intercesión profunda, orando, llorando, clamando y gimiendo junto a María, mi esposa, que los acompañaba. Al ver esto, el individuo, al cual nunca más volverían a ver, les dijo: “He aquí el secreto”. Desde el principio de nuestro ministerio, Dios nos mostró que la oración y la intercesión profunda eran parte vital de la

victoria espiritual que Él nos daría. Al oír este relato, el Señor volvió a confirmarme esta preciosa verdad. Mucho se ha hablado acerca de la oración. Sabemos, además, que hay variadas maneras de orar y distintos tipos de oración, pero yo quiero hablarte acerca de la intercesión. La intercesión nace en el mismísimo altar de Dios, cuando hay un corazón que sufre por los perdidos, por ver al mundo caminar hacia la perdición, sin esperanzas. Si miramos en la Palabra del Señor, encontramos enseñanzas acerca de lo que es la verdadera intercesión.

El Fuego Ardera Continuamente

Levítico 6:12-13 nos dice: Y el fuego encendido sobre el altar no se apagará, sino que el sacerdote pondrá en él leña cada mañana, y acomodará el holocausto sobre él, y quemará sobre él las grosuras de los sacrificios de paz. El fuego arderá continuamente en el altar; no se apagará. La obligación del sacerdote era mantener siempre la llama encendida, debía poner leña en el altar “cada mañana”. Hay un altar encendido y es el altar personal, donde, aquellos que oramos le pedimos a Dios por nosotros, por nuestra familia, por el país, por el gobierno, por la Iglesia, por los que sufren. La misma figura es válida para nuestras vidas en la actualidad, a pesar de que nuestro sacerdocio ya no es como en el Antiguo Testamento. Cada mañana debemos reavivar el fuego del altar. Si dejamos que se apague, estaremos fallando en el principio que Dios nos enseña. Debemos mantener nuestro altar, nuestra devoción a Dios encendida. No podemos dejarlo apagar bajo ningún concepto. Muchas veces el apuro y las numerosas actividades hacen que nuestro tiempo de oración sea casi una obligación: “Señor, bendíceme en este día. Guarda mi vida, mi familia... Amén”. Dios nos demanda otra cosa. Mantener el fuego encendido implica algo más de trabajo que solo acercarnos al altar. Es sabido que el fuego es uno de los principales elementos que combaten las impurezas, gérmenes y microorganismos nocivos para la salud. “El fuego lo mata todo” dicen por ahí. Lo mismo ocurre con el fuego del altar: lo quema todo. Cuando nos encontramos frente al altar, ante el fuego encendido, el Señor se encarga de quemar todas nuestras impurezas. Dios está buscando hombres y mujeres que se pongan de rodillas frente a Él, velando no solo por sus necesidades, sino intercediendo por aquellos que sufren. Cuando lo hacemos nuestra oración llega hasta el mismo trono de Dios. Al inclinar nuestra vida delante de Dios debemos procurar introducirnos a su presencia, llegar hasta su misma corte. Allí, donde todo el ejército de los cielos día y noche le adora; donde hay ángeles, arcángeles, querubines, serafines y ancianos. Junto a ellos debemos arrojarnos a los pies de Jesús. Si en nuestro corazón entendemos que hemos llegado a ese lugar, difícilmente podremos contener las lágrimas y la emoción, sabremos con certeza que Él nos está escuchando.

Dios Esta Buscando Sacerdotes

El Señor nos ha levantado como reyes y sacerdotes. Conocemos muy bien nuestras funciones como reyes, los privilegios que podemos disfrutar, los beneficios y las promesas con las que contamos por gozar de esa función. Pero no es lo único que se menciona en Apocalipsis 1:6, también hay un sacerdocio. El pasaje dice que “... nos hizo reyes y sacerdotes para Dios...” Fácil es hacer nuestra la realidad de que reinamos con el Señor Jesús, que nos ha puesto por cabeza, que podemos tomar todas las riquezas y bendiciones de su Reino. Pero lo que el Señor busca en estos tiempos es sacerdotes. Aquellos que estén dispuestos no solo a gozar de las riquezas, sino a sacrificarse por los otros; a quedarse sin el aplauso, porque nadie verá lo que

están haciendo; o a perder la voz de tanto gritar diciéndole a Satanás que suelte las almas que tiene atrapadas. Ambas son nuestras tareas, funciones, privilegios y responsabilidades. Somos reyes (y muchos procuran serlo), pero también somos sacerdotes. ¿Y cuál es la función del sacerdote? Muy simple, el sacerdote es aquel que se interpone entre Dios y el hombre, haciéndose cargo de los pecados del pueblo. Ezequiel 22:30 lo dice así: Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Dios busca hombres y mujeres valientes que quieran exponerse delante de Dios, y no solamente gozar de sus bendiciones. En las Escrituras tenemos muchos ejemplos de verdaderos sacerdotes. Encontramos un Moisés que, en repetidas ocasiones, se presentaba ante Dios para reclamar por su pueblo: Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste? Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo. Éxodo 5:22 Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo?... Éxodo 17:4 Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito. Éxodo 32:31-32 Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo. Números 21:7 Cuando el pueblo sufría hambre, Moisés clamaba a Dios. Cuando el pueblo tenía sed, Moisés intercedía delante de Dios. Siempre que los israelitas se veían en aprietos y sufriendo, allí estaba Moisés cargando con todos los reclamos del pueblo, haciéndose responsable por ellos frente a Dios. Daniel fue otro fiel sacerdote para Dios. Sin haber cometido los pecados del pueblo, los hizo propios al clamar en ayuno, lloro y ceniza por el perdón de Dios. Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas (...) Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte (...) Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor. Daniel 9:3-5,16-17 Y podríamos hablar de tantos otros como Abraham, Débora, Jeremías, Joel, Elías y más; quienes no hicieron a un lado su función de sacerdotes, sino que se pusieron en la brecha, delante del Señor, para clamar por otros

La Oración que Agrada a Dios

Jesús mismo a través de una parábola quiso enseñarnos que, aunque existen muchas maneras de orar, solo una oración llega al corazón de Dios. Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro... Lucas 18:10-14 La oración es más que presentarnos ante Dios para realizar peticiones de manera despreocupada, indiferente. Es derramar nuestra alma con llanto, sabiendo que nada somos delante de Él. Como aquel publicano que lo único que podía hacer era llorar y golpear su pecho, clamando por perdón. Una oración intensa, profunda, nacida del corazón, es la que recibe respuesta de parte de Dios. Muchas veces

nuestra oración es una sucesión de palabras, algo que brota de la mente. Pero la intercesión profunda solo podremos experimentarla cuando hayamos visto el sufrimiento por el cual estamos pidiendo. ¿Cómo puedo orar por un drogadicto si nunca vi a uno morir en un hospital, o nunca sentí a una madre llorar pidiendo desesperadamente ayuda por su hijo? Sabemos que cuando la droga entra en un hogar destruye, no solo a aquel que está preso por las cadenas de la adicción, sino que el dolor y el sufrimiento acaban también con los que lo rodean, con toda la familia. No puedo interceder verdaderamente por un hombre preso del alcohol hasta que no sepa o no haya visto la violencia que existe en un hogar cuando alguien es alcohólico. Toda la familia padece violencia, agresión y dolor, al ver la degradación de su ser amado. Cuando oro por los matrimonios, por las familias, lo primero que viene a mi mente es aquello que he visto cientos de veces en las campañas: niños llorando, tirando de mis pantalones, pidiéndome que ore para que mamá o papá vuelvan a casa, para que tengan nuevamente una familia. Entonces sé por qué pedir, cómo orar, cómo interceder. No me es difícil gemir, porque estoy viendo el efecto que produce un matrimonio destruido. Lo mismo siento cuando entro a un hospital y me acerco a una camilla a orar por un enfermo. No nos será posible interceder si en nuestros oídos no sentimos ese grito de dolor, el alarido desgarrador de aquel que sufre, si no podemos ver sus caras agonizando, esperando solo la muerte; personas que están en agonía, gritando de dolor por la enfermedad, pidiéndonos ayuda. Si estás dispuesto a interceder, prepárate una toalla bien grande porque la vas a empapar con lágrimas. Cuando sentimos el dolor y sufrimos por ello, no podremos menos que clamar con llantos y gemidos. La Palabra dice: “Los que sembraron con lágrimas con regocijo segarán” (Salmo 126:5). Algunos piensan que el secreto está en el tiempo invertido en la oración. Pero la cantidad de horas repitiendo palabras no es lo importante, sino cómo se realiza esa oración. Yo valoro más una o dos horas de oración con intensidad, con gemidos, con lágrimas que ocho o diez de una oración que al final nadie soporta.

El Mundo Gime... ¿a Quien Enviare?

Fue en tiempos de intercesión cuando Dios me mostró una visión: Veía ante mí un globo terráqueo, de aspecto gelatinoso, que latía como un corazón. Desde el interior de ese “pequeño mundo” salían alaridos, gritos de terror, de pánico, de dolor, de desesperación; gritos de alguien que era violado o que estaba muriendo; clamor y alaridos de todo tipo y calibre. En medio de todo esto, oí una voz que me dijo: “El mundo gime, ¿a quién enviaré?”. Tres veces consecutivas escuché la misma voz y el mismo llamado. Recuerdo que en ese momento, luego de escuchar por tercera vez la misma pregunta, dije: “Señor, envíame a mí, yo iré”. Por supuesto, no me imaginaba lo que iba a pasar posteriormente. Simplemente dije: “Señor, envíame a mí”. Dios sigue con esa misma expectativa, buscando gente que esté dispuesta a sacrificar su tiempo, no solo para predicar el evangelio sino para interceder, para gemir, clamar, llorar por aquellos que están en necesidad. La Biblia enseña que Jesús mismo, al elevar sus oraciones al Padre, lo hacía de esta manera: “Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente” (Hebreos 5:7). Tomemos como sumo ejemplo a nuestro Salvador y comencemos a orar, clamar, gemir, llorar con gran clamor y lágrimas por aquellos que se pierden. No dejemos pasar un solo día sin que esto sea una realidad en nuestras vidas.

El Espíritu Santo

El Espíritu Santo es un plan de Dios, no es una doctrina de una parte de la iglesia evangélica

San Juan 14.15-17,26

1ra Corintios 6.19... El es el sello que nos identifica con Dios. Que muestra que pertenecemos a Dios.

Jesús recibió el Espíritu Santo y su vida fue transformada

San Mateo 3.16-17

San Mateo 4.1

Jesús le enseñó a la Iglesia a buscar la “promesa” de Dios.

San Lucas 24.49

San Juan 16.7

Hechos 1.4, 5

La Obra del Espíritu Santo. El viene con propósito clarísimo que nosotros no podemos ignorar:

Juan 14.26:

- 1) Enseñará todas las cosas,
- 2) Hará recordar lo que Jesús nos dice.

Hechos 1.8:

- 1) Dará poder.
- 2) Nos hará testigos.

Hechos 10.38:

- 1) Hacer bien.
- 2) Liberando a los oprimidos.

San Juan 16.8:

1) Convencerá de error.

San Juan 16.13:

- 1) Guiará a toda verdad,
- 2) Anunciará las cosas por venir.

San Juan 16.14, 15:

- 1) Glorificará a Jesús.
- 2) Nos dará a conocer lo de Jesús.

La Iglesia y el Espíritu Santo.

La Iglesia nació en y por el Espíritu Santo

Hechos 1.8

Hechos 2.4

La Iglesia creció con y por el Espíritu Santo.

Hechos 2.41-47

La Iglesia dependía del Espíritu Santo.

Hechos 4.31

Hechos 16.6

(La principal intención de este contenido es que comprendamos como Iglesia de Cristo que somos, la necesidad que cada uno de nosotros tiene de una dependencia constante y absoluta del Espíritu Santo.

Es nuestro anhelo y oración que en cada uno de nosotros comience a arder una llama por una relación íntima con Él y por una dependencia total de Él)

El Espíritu Santo, Plan de Dios para la Iglesia

Comenzaremos dejando claro que el Espíritu Santo no es una doctrina para “un sector” de la Iglesia evangélica, ni para “una época” de la Iglesia.

Quien planeo la venida del Espíritu Santo a la tierra sobre la vida de los creyentes fue Dios. Por esto podemos decir con certeza que no es idea de una institución de Hombres, sino propósito de Dios.

JESÚS dijo en San Juan 14.16-17 “Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompaña siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes”. Aquí Jesús como en tantos otros pasajes de las escrituras nos habla acerca del Espíritu Santo y su venida y lo importante que Él sería para la vida del cristiano. Jesús nos estaba revelando parte fundamental del plan de Dios para su Iglesia. El mismo se ocupó en muchas ocasiones de hablar acerca del Espíritu Santo y lo importante que este sería para la Iglesia.

Nosotros como Su Iglesia no debemos restarle importancia al Espíritu Santo, sino por el contrario debemos darle el valor que Jesús le ha dado.

La Biblia nos enseña en 1ra Corintios 6.19: “Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios?”. Una vez más el Apóstol Pablo deja claro que el Espíritu Santo que mora en nosotros viene de parte de Dios. Que bueno es saber que Dios no nos ha dejado solos sino que Él ha planeado que el Espíritu Santo more en nosotros.

Es importante entonces poder comprender que la vida en dependencia del Espíritu Santo no es una idea humana sino que fue y es plan de Dios para Su Iglesia en todos los tiempos. Debemos buscar y anhelar vivir siempre en el centro de la voluntad de Dios. Sus planes son perfectos para cada uno de nosotros.

Jesús Recibió al Espíritu Santo

Esta es otra realidad bíblica que nos ayudará a comprender la importancia del Espíritu Santo en nuestras vidas, y por ende en la vida de La Iglesia.

Jesús es nuestro principal modelo a seguir. Por eso nos tomaremos este tiempo para ver cual fue su relación con el Espíritu Santo. Los 4 evangelios nos narran el suceso donde Jesús recibe al Espíritu Santo y luego inicia su ministerio. En Mateo 3.16-17: “Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. Y una voz del cielo decía: Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él”.

Aquí podemos encontrar que Jesús antes de comenzar su ministerio público recibió al Espíritu Santo, quien lo capacitó para la tarea que Dios le había encomendado. Esta verdad la volvemos a encontrar expresada en Hechos 10.38: “ Me refiero a Jesús de Nazaret e cómo lo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo el bien y con sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él”. Dios había ungido a Jesús para cumplir la tarea que Él le había asignado.

Jesús vivió una vida llena del Espíritu Santo. Él nos ha dejado ejemplo para que comprendamos que no podemos en la vida cristiana prescindir de la dependencia del Espíritu Santo.

Jesús nos Enseñó a Buscar al Espíritu Santo

Jesús no solo fue ungido con el Espíritu Santo y vivió una vida victoriosa en Dios, sino que también nos enseñó como su iglesia a buscar y anhelar al Espíritu Santo. No solo nos ha dejado su ejemplo de vida y relación con el Espíritu Santo, sino que también nos ha dejado sus enseñanzas al respecto. Aprendamos a ver y oír la vida y las enseñanzas de Jesús.

Jesús le dijo a sus Discípulos en Lucas 24.49: “Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto”. Aquí Jesús les enseñaba a sus discípulos acerca de la promesa del padre (El Espíritu Santo) que les enviaría y los animo a quedarse allí hasta que reciban su visitación. Que importante es saber que Jesús no solo anunció la venida del Espíritu Santo como algo que venía de Dios, sino que nos motiva como iglesia a buscarlo y anhelar su venida.

Jesús deja una palabra muy profunda sobre el Espíritu Santo en Juan 16.7: “Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; Aquí Jesús nos deja mas que claro la importancia que tendría el Espíritu Santo en la vida de Su Iglesia, a tal punto que Él mismo afirmo que convenía que Él se vaya para que venga el Espíritu Santo.

El libro de los Hechos relata las palabras de Jesús antes de ascender a los cielos, palabras que nuevamente nos confirman la importancia que Jesús le daba al Espíritu Santo y venida sobre la Iglesia. Hechos 1.4-5: “Una vez, mientras comía con ellos, les ordenó: No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado: Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo”. Maravillosas palabras de Jesús enseñando a sus discípulos acerca de la promesa del Padre (El Espíritu Santo) e instándolos a buscar de él antes de hacer cualquier otra cosa.

El Espíritu Santo no fue solo importante en la vida de Jesús, sino que como podemos ver en la Biblia fue parte fundamental de sus enseñanzas y del legado que él le dejo a la Iglesia.

La Obra del Espíritu Santo

Para poder comprender mas acerca de la importancia del Espíritu Santo, veremos ahora a la luz de la Palabra de Dios las funciones que el Espíritu Santo realiza en nosotros y La Iglesia.

- Juan 14.26: “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho”.

- El Espíritu Santo es quien nos enseñará todas las cosas. ÉL no nos enseñará algunas cosas, sino todas las cosas. Todo lo que como hijos de Dios necesitamos aprender viene de Su mano.

- Es el Espíritu Santo quien traerá a nuestra memoria las enseñanzas de Jesús.
- Hechos 1.8: “Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”.
- El Espíritu Santo es quien nos daría el poder. Este es el poder de Dios que nos permitirá vivir una vida cristiana en victoria y no solo una religión hueca y vacía. Será imposible triunfar en la vida cristiana sino este poder de Dios.
- Nos hará testigos. Por medio del poder del Espíritu Santo seremos personas que experimentaremos una vida con Jesús. No seremos solo oidores y repetidores del evangelio, sino testigos (personas que viven y transmiten lo que viven).
- Hechos 10,38: “Me refiero a Jesús de Nazaret: cómo lo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él”.
- El Espíritu Santo ungió a Cristo, y lo mismo hace con nosotros, para que podamos hacer el bien. Esta es parte fundamental de la vida cristiana. Fuimos llamados a hacer bien, y el Espíritu Santo nos unge Y capacita para cumplir ese propósito.
- La unción del Espíritu Santo que esta sobre nosotros es la que nos capacita para ir a hacer lo que Jesús nos envió a hacer: a sanar a los oprimidos por el diablo. No habrá vida de milagros sin la unción del Espíritu Santo.
- Juan 16.8: “Y cuando el venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio”.
- Es solo el Espíritu Santo quien puede convencer a la personas de pecado y de su error. Podemos decir con certeza entonces que sin él la salvación estaría muy lejos nuestro.
- Juan 16.13: “Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, el los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta sino que dirá solo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir”.
- El único que puede guiarnos siempre a toda la verdad es el Espíritu Santo. Siendo guiados por Él estaremos exentos del error y la confusión humana.
- El Espíritu Santo es quien nos ira anunciando lo por venir y nos irá preparando a cada instante para que nada nos tome por sorpresa sin estar alistados.
- Juan 16.14-15: “El me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso les dije que el Espíritu Santo tomará de lo mío y se los dará a conocer a ustedes”.
- Solo el Espíritu Santo glorificará a Jesús en nuestras vidas. Para conocer mas de Jesús es necesario estar gobernado por el Espíritu Santo.
- El Espíritu Santo es quien nos dará de Jesús a nosotros. Necesitamos de Él para tener mas de Jesús en nosotros.
- Si analizamos con detenimiento las funciones del Espíritu Santo (solo hemos mencionado algunas) llegaremos a la siguiente conclusión: A) no podemos vivir sin él. B) no hay forma alguna de suplantarle por nuestras capacidades o conocimientos humanos.

- Como hijos de Dios necesitamos que el Espíritu Santo gobierne por completo nuestras vidas y que los frutos de su vida sean evidentes en cada uno de nosotros.

El Espíritu Santo y la Iglesia

Ahora veremos cuan importante fue la llegada del Espíritu Santo a la Iglesia y como guió a la Iglesia a esparcir el evangelio por toda la tierra. Debemos aprender mucho de la Iglesia del libro de los Hechos.

E La Iglesia de Jesús no tuvo su comienzo por voluntad humana o por un proyecto de un grupo de personas, sino que esta comenzó bajo el poder del Espíritu Santo. Veamos en la Biblia y aprendamos mas del Espíritu Santo y la Iglesia.

En Hechos 1.8 como ya hemos visto la Biblia nos relata las palabras de Jesús pidiendo a sus discípulos que no hagan nada hasta que el Espíritu Santo no venga sobre ellos. Los envía a esperarlo en Jerusalén. Aquí Jesús le da una relevancia mayor al Espíritu Santo, dejando claro que todo comenzaría cuando llegue y llene y capacite la Iglesia para cumplir la tarea que Jesús les asignaba.

En Hechos 2 la Biblia nos relata el nacimiento de la Iglesia por medio de la visitación del Espíritu Santo, y los hechos milagrosos que comenzaron a ocurrir cuando la Iglesia llena del Espíritu Santo comenzó a predicar el Evangelio de Cristo. Hechos 2.4 nos dice: "Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse". Todos los que estaban allí reunidos en obediencia a Jesús fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a ser instrumentos en las manos de Dios. Aquí vemos el nacimiento de la Iglesia, una Iglesia o que nació del Espíritu Santo.

Esta Iglesia que nació en el Espíritu Santo, creció también bajo la guía sobrenatural del Espíritu Santo. En Hechos 2.47 se nos relata como el Señor se ocupaba del crecimiento de la Iglesia. Podremos ver que la Iglesia siempre dependió del Espíritu Santo para poder desarrollarse. Esta fue una Iglesia que no tomaba sus propias decisiones sino que siempre estaba bajo la guía del Espíritu Santo, y es por eso que llegaron a revolucionar todo el mundo.

Hechos 4.31: "Después de haber orado, tembló el lugar en que estaban reunidos; todos fueron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban la palabra de Dios sin temor alguno". La Iglesia había sido amenazada para que no hablarán mas de Jesús. Ante la dificultad y el temor no se quedaron quietos sino que fueron en búsqueda del Espíritu Santo, quien los renovó para que comenzarán nuevamente sin temor a compartir la verdad del evangelio. La Iglesia había aprendido la necesidad de depender de él.

En Hechos 16.6 vemos como el Espíritu Santo le prohíbe al Apóstol Pablo predicar en la provincia de Asia, y como inmediatamente lo envía a Macedonia donde Dios tenía un propósito con él. Que importante que como la Iglesia podamos ser guiados por el Espíritu Santo ante cada decisión. Que hacer, que decir, donde ir, nada manejado por nosotros y todo manejado por Él. Es posible que seamos esa Iglesia ya que el mismo Espíritu Santo esta aquí con nosotros para llenarnos y guiarnos en cada paso.

Nuestra Historia (Carlos y Maria Annacondia)

La historia de nuestro ministerio comienza un 29 de mayo del año 1979, en la ciudad de San Justo cuando Carlos Annacondia y esposa María, entregaron su vida a Cristo, y Dios comenzó a cambiar la historia de sus vidas y familia. A la semana de haber conocido al Señor en una reunión íntima muy pequeña, donde se encontraban algunos de los nuevos convertidos orando a Dios por el Espíritu Santo, Dios bautizó a Carlos y María con su Espíritu Santo, y desde allí nada fue igual. El fuego de Dios comenzó a arder en sus corazones, y la pasión por predicar el evangelio los comenzó a inundar. En ese mismo momento mientras Carlos Annacondia era bautizado por el Espíritu Santo Dios le dio una visión de multitudes en diferentes partes del mundo, sin entender mucho lo que eso quería decir, ellos comenzaron a vivir una nueva realidad de vida de la mano del Espíritu Santo de Dios. A los días de haber ocurrido este encuentro personal con Dios el Evangelista Carlos Annacondia comenzó a visitar los hospitales y a predicar y orar por los enfermos que se encontraban allí. Así fue como Dios comenzó a hacer milagros y multitudes se convertían al Evangelio viendo las cosas que Jesús hacía. En el transcurso de los años Dios siguió haciendo cosas maravillosas a través de la predica de esta ya diácono de la Iglesia, quien se encargaba de visitar amigos, familiares y gente en necesidad para predicarles el Evangelio poderoso de Jesús. En ese tiempo Dios a través de diferentes palabras y profecías iba confirmando el llamado ya dado a este sencillo hombre y su esposa. Un día inesperado un matrimonio Pastoral llegó a la Iglesia donde la familia Annacondia se congregaba, y pidió al Pastor de la Iglesia que el Diacono Carlos Annacondia fuera a predicar a unas reuniones Evangelísticas que relajarían. El problema era que Annacondia no era Evangelista, sino que era Diacono de la Iglesia, pero este matrimonio insistió diciendo que Dios le había mostrado en sueños que él era el indicado para ir a predicar a su pequeña Iglesia, ubicada en un lugar muy pobre del Gran Buenos Aires. Así fue como todo se preparó y el día llegó. Allí Dios hizo milagros increíbles, y liberaciones muy fuertes. Algunos Pastores que estuvieron en esas reuniones creyeron oportuno unirse para invitar a esta diacono a tener reuniones de sanidad y liberación al aire libre. Así las invitaciones comenzaron a llegar, y las Cruzadas comenzaron a organizarse en distintos lugares muy humildes del gran Buenos Aires. El tiempo fue haciendo que los milagros y las liberaciones increíbles trasciendan la Provincia y luego el País. Así comenzaron a llegar invitaciones de muchos lugares de Argentina como también de muchos lugares del Mundo. 25 años se cumplen en este 2007 desde ese pequeño comienzo un 2 de Abril del año 1982. Una fecha donde Argentina estaba comenzando la tan conocida Guerra de Malvinas, un año triste por causa de esto para la Argentina. Pero un año donde Dios estaba comenzada a realizar cosas increíbles que luego sacudirían a millones de personas en todo el País, y mas adelante al mundo entero. Cuando Dios comienza a usar a este empresario, dado que Carlos Annacondia continuaba con su empresa, Dios comenzó a marcarles pautas muy claras de trabajo, que hasta el día de hoy son fuertes bases de este ministerio como ser: la Predica del Evangelio respaldado por las señales prometidas por Jesús, para que miles de inconversos pueden llegar a conocer el único Camino, el servicio a la Iglesia de Jesucristo, y trabajar en forma incansable por la unidad de la Iglesia de Jesucristo, conociendo que este es una de las bases mas importantes para lograr ver el Avivamiento hecho realidad. Así fue como con estas bases espirituales de trabajo se comenzó a trabajar sirviendo a la Iglesia en muchos lugares, y a su vez buscando la unidad pastoral en todas las ciudades donde se realizaban las campañas. Dios comenzó a respaldar el trabajo en unidad y las ciudades fueron conmovidas por campañas de 30, 40, 50 y hasta 60 días ininterrumpidos de trabajo por amor a Dios y a las almas que necesitaban a Jesús. Desde entonces y hasta ahora, sin parar, la historia se continúa escribiendo, las cruzadas Evangelísticas se suceden en decenas cada año, y la tarea es mayor a medida que el tiempo transcurre. Dios no ha dejado de desafiarnos y animarnos a más cada día que transcurre. Hay algo que como Ministerio queremos declarar en cada lugar, luego de cada Cruzada, y luego de cada testimonio y cada vida salvada: A Dios sea toda la Gloria por lo ocurrido y por lo que vendrá...!

